

CATA DE PROSPECCION EN EL SOLAR DE SANTA ROSA (HUESCA)

V. Baldellou

I

En una de las visitas habituales de control que el Museo de Huesca viene realizando para seguir el desarrollo de las obras que se efectúan en el solar del antiguo Colegio de Santa Rosa de la capital oscense, se pudo comprobar la presencia de un sillar de arenisca que afloraba a la superficie, recogiendo en su derredor, entre restos cerámicos de diferentes épocas, un fragmento de cerámica de barniz negro y otro de "terra sigillata" hispánica decorado con motivos circulares.

Ante la posibilidad de que existiese yacimiento arqueológico en el lugar se procedió a abrir una cata de prospección en el sector de los hallazgos, situado en el extremo N. del solar. Los trabajos se iniciaron el día 11 de mayo de 1981, dándose por finalizados el día 16 del mismo mes. El sondeo se llevó a cabo en forma de cuadrado de 4 m. de lado y se descendió hasta una profundidad máxima de 0,78 m., nivel en que apareció ya la tierra de base estéril, llamada comúnmente "salagón". Se distinguieron dos unidades estratigráficas (fig. 1):

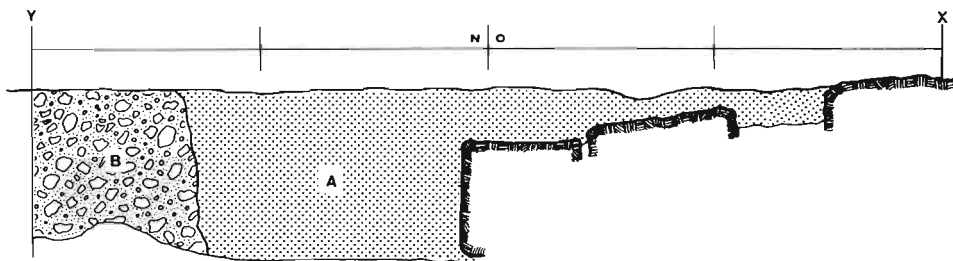


Fig. 1. Sección estratigráfica.

Unidad A.—Tierras de relleno, con piedras abundantes, de tono marrón oscuro y restos de carbón; materiales arqueológicos mezclados (fig. 2 A).

Unidad B.—Tierras arenosas compactas de tono claro, con numerosos bloques de arenisca de distinto tamaño. Estéril (fig. 2 B).

Ambas unidades descansaban sobre el "salagón" local.

Durante la excavación se puso de manifiesto que el sillar de arenisca que se distinguía superficialmente formaba parte de un muro de funda-

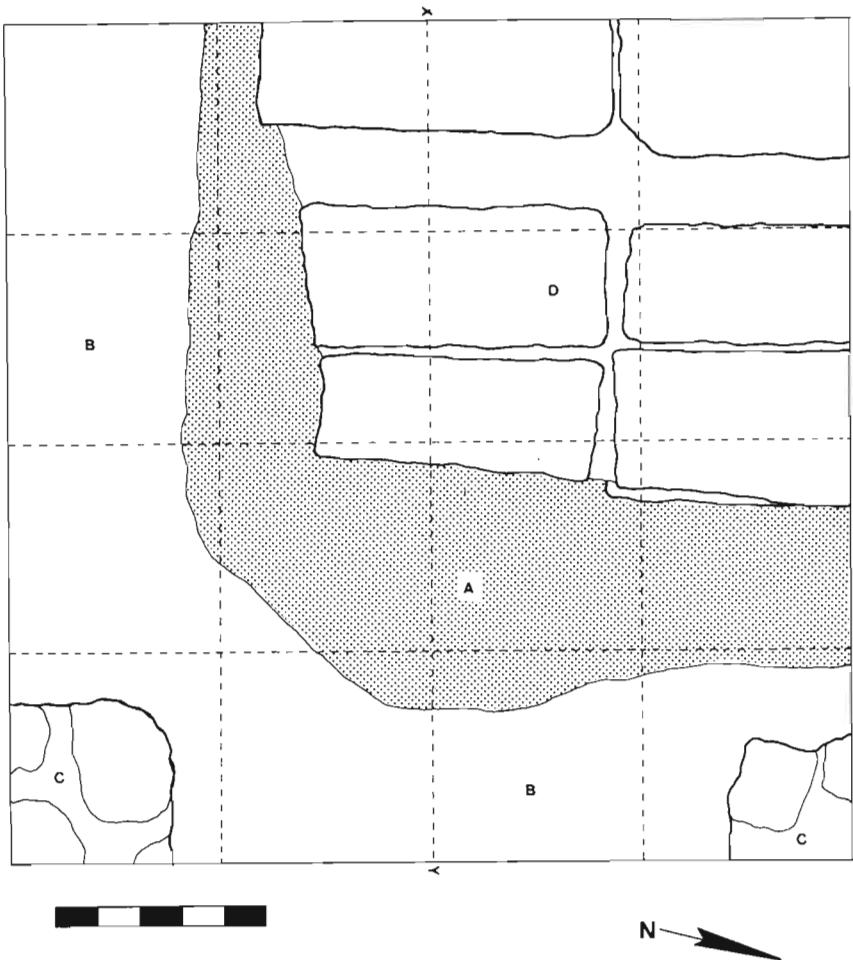


Fig. 2. Planta de la cata de prospección.

mentación constituido por siete sillares semejantes que se apoyaban directamente sobre la tierra virgen (fig. 2 D). Asimismo, en los ángulos NE. y SE. de la cata aparecieron dos pilares de cimentación hechos con piedras de arenisca y argamasa, que se asentaban también en el "salagón" de base (fig. 2 C).

II

Los materiales arqueológicos recuperados fueron escasos y aparecieron muy revueltos, abarcando un amplio período cronológico comprendido entre los siglos III-II a.C. hasta prácticamente nuestros días:

Cerámica ibérica.

— Tres fragmentos de cerámica ibérica pintada. Dos de ellos pertenecen al mismo vaso y encajan entre sí: pasta de tono anaranjado claro y pintura rojo-vinosa formando un motivo de reticulado limitado en su parte inferior por una línea ancha. Por debajo de ésta y paralelas a ella, corren otras dos líneas más finas también horizontales y a su vez paralelas entre sí (fig. 3 A).



Fig. 3. Fragmentos ibéricos pintados.

El tercer fragmento presenta una única línea horizontal de anchura indeterminable, asociada a un baquetón asimismo horizontal, poco prominente y de sección subcuadrangular (fig. 3 B).

— Un fragmento de borde de vasija bitroncocónica del tipo conocido como “gris ampuritana”, a pesar de que la pasta ofrece una coloración beige clara.

— Tres fragmentos de borde de orza de almacenamiento.

Cerámica romana.

— Un fragmento inornado de “terra sigillata” sudgálica.

— Nueve fragmentos de pequeño tamaño, que no permiten establecer ninguna forma determinada, de cerámica de barniz negro del tipo A.

— Un fragmento, de muy reducidas dimensiones, de borde de cerámica de barniz negro del tipo B. Su tamaño no posibilita su referencia a la tipología establecida.

— Tres fragmentos de paredes y una base de cerámica romana barnizada.

— Seis fragmentos, entre ellos un asa, de cerámica común romana.

— Siete fragmentos, con parte de un asa y dos arranques de asa, de ánfora romana de pasta rojiza y superficie amarillenta. Aunque no se pueda determinar con certeza absoluta su morfología, parece que se trata de una Dressel 1.

Cerámica medieval y moderna.

— Tres fragmentos de cerámica medieval gris. Uno de ellos es un asa y otro un trozo de borde de labio fino.

— Un fragmento de pasta amarillenta totalmente inornado.

— Dos fragmentos de jarra de borde trilobulado y paredes adornadas con leves acanaladuras horizontales y paralelas. Uno de los fragmentos corresponde al borde y el segundo al cuerpo de la vasija.

— Un fragmento de pasta anaranjada de tono claro, con decoración incisa a base de meandros.

— Un fragmento de cántaro de pasta anaranjada muy clara con ornamentación pintada en negro a base de franjas horizontales (fig. 4). Se trata de un tipo de cerámica muy común en la zona oscense y su datación puede delimitarse entre los siglos xvii y xviii, aunque se han documentado también pervivencias posteriores que llegan prácticamente hasta la actualidad.

Varios.

— Seis fragmentos de estuco, cinco de ellos con la superficie de color rojo y uno en negro. Parecen ser de época romana.

— Dos fragmentos informes de bronce.



Fig. 4. Cerámica pintada de los siglos XVII-XVIII.

— Veinte fragmentos de cerámica inornada a torno de cronología indeterminada.

—Cuatro fragmentos de cerámica a mano. Dos de ellos pertenecen a una base plana y podrían ser romanos a juzgar por su factura y tipo de pasta.

— Treinta y siete fragmentos de teja de pasta amarilla al parecer de cronología bastante reciente.

III

En vista de los datos obtenidos en la excavación del sondeo que nos ocupa, se puede deducir que el conjunto de sillares de arenisca (fig. 2 D) formaban un muro de fundamentación rodeado por una trinchera bastante irregular (Unidad A) que se rellenó con piedras y tierra. En las tierras aportadas había materiales arqueológicos diversos, el origen concreto de los cuales no nos es posible establecer, pero cuyos elementos más recientes nos pueden servir para fijar aproximadamente el momento cronológico en que se efectuaron las obras de fundamentación y asimismo para descartar una datación antigua referida a las mismas.

A pesar de que gran parte de los objetos aparecidos son poco expresivos —por ejemplo, los fragmentos de teja y los de vasos a torno inornados de época indeterminada—, la presencia de un ejemplar de pintura negra podría llevarnos al siglo XVIII, fecha que coincidiría con la de la edificación del antiguo Colegio. Los pilares con argamasa también revelan una evidente modernidad, aunque tampoco hay que considerarlos forzosamente contemporáneos al muro de sillares.

En resumen, soy de la opinión de que nos encontramos ante una obra reciente y de que los materiales arqueológicos ibéricos y romanos no se han encontrado "in situ", sino contenidos en un relleno posterior, mezclados a objetos de cronología más baja que son los que, en realidad, deben servirnos de referencia cronológica.